

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 7

18 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

La Iglesia que ya está preparada, ya está vestida y lista para partir, ya tiene la vestidura blanca que se describe en Apocalipsis 4 y 5. Y hemos visto que, como parte de esta vestidura, la Biblia habla de la copa de incienso que son las oraciones de los santos; esta copa la estamos llenando desde ahora, como dice la Palabra de Dios que debemos llenarla; la Biblia nos enseña las oraciones de que la Iglesia santa, lista y preparada, debe hacer. Iniciamos con tres clases de oraciones; en la prédica pasada agregamos una más; recordemos estas oraciones que debe hacer toda iglesia que está en santidad y está a la espera de su Señor, con las lámparas encendidas llenas de aceite:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.

Hoy vamos a ver una quinta oración que el Señor le demanda a la Iglesia que haga antes de partir:

- (v) El clamor por el juicio y la liberación.

Hemos hablado de la copa de incienso llena de las oraciones de los santos. Hemos hablado del clamor para ser dignos de escapar de lo que ha de venir, la oración “ven Señor Jesús”. Dentro de las oraciones de los santos, en la copa de incienso, hoy vamos a hablar de una específica que a muchos en este tiempo les pareciera no adecuada, pero que es bíblica, por cuanto el Señor la enuncia en su Palabra. Es la oración-clamor por el juicio. No es popular que digamos que la Iglesia debe orar para que venga el juicio sobre la Tierra, pero la Biblia enseña que debemos hacer oraciones que se relacionan con la petición del derramamiento del juicio sobre la Tierra; y quiero demostrar que esto lo hacemos de manera indirecta en los siguientes casos:

- (a) Cuando decimos “ven Señor Jesús”, estamos diciendo también “que tus juicios vengan Señor”, porque claramente dice la Escritura que después

del Arrebatamiento, el juicio de los 7 años de Tribulación se derramará sobre la Tierra.

(b) Cuando oramos pidiendo “venga tu reino” (Mt 6: 10), estamos orando para que venga el juicio sobre la tierra, porque después de la Tribulación, el Señor vendrá por segunda vez con su Iglesia y se instaurará el Reino de Dios en esta Tierra.

(c) Cuando oramos “hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra” (Mt 6: 10), estamos pidiendo que venga el juicio, porque después de los 7 años de Tribulación durante el reinado milenial, el Señor Jesucristo gobernará y su voluntad será la que impere. Durante seis mil años los seres humanos han gobernado y han hecho su voluntad, pero en el Milenio el gobierno será del Señor Jesucristo y de su Iglesia, por lo tanto, se impondrá la voluntad de Dios y no la de los hombres.

Pero, además de las peticiones indirectas de juicio sobre la Tierra, las Escrituras enseñan que la Iglesia debe clamar de manera directa por el juicio, entendiendo que el juicio siempre está ligado a la misericordia. Santiago 2: 13 dice:

¹³ Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Voy a demostrar con las Escrituras que el Señor dice que la Iglesia, en este tiempo del fin, debe orar por el juicio sobre la Tierra para que se haga la voluntad de Dios, para que el pecado sea arrasado y venga la justicia

perdurable a la Tierra. Y de estas oraciones también se llena la copa de incienso de la Iglesia. Voy a citar varios ejemplos del clamor por el juicio sobre la Tierra.

(1) El clamor del siervo Lot por el juicio y la liberación.

El primer ejemplo que quiero mencionar es el clamor por el juicio que el siervo Lot hacía diariamente y que escuchó el Señor. Leamos Génesis 18: 16-21:

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Quiero recordar el contexto de este pasaje. El Señor Jesucristo junto a dos ángeles llegan a la morada de Abraham en el encinar de Mamre, y el Señor le da el anuncio al siervo sobre el nacimiento de Isaac; y después de este anuncio, los dos ángeles se van hacia Sodoma y el Señor se queda con Abraham. En el pasaje que leímos, quiero que note que en los versículos del 18 al 19 el Señor dice que le va a revelar a su siervo Abraham lo que va a hacer, por causa del corazón, de la fe y obediencia de este siervo; y la revelación se relaciona con el derramamiento de juicio sobre Sodoma, Gomorra y demás ciudades de la llanura. Quiero que recuerde que Dios siempre anuncia el juicio, lo da a conocer antes de enviarlo. Leamos Amos 3: 6-8:

⁶ ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

⁷ Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

⁸ Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

Este pasaje de Amós se refiere al juicio de Dios sobre Israel. En el versículo 6 se habla del anuncio de juicio con trompeta, y en el 7 el Señor afirma que no hará nada sin que lo revele a sus siervos los profetas.

Es imposible que Dios no anuncie sus juicios cuando el pecado se ha agravado como fue el caso de Sodoma, Gomorra y las ciudades de la llanura; al igual que ahora que estamos viviendo los días de Lot, los días de Sodoma, por cuanto el pecado y la maldad se han multiplicado sobre la faz de la Tierra. Lo tremendo es que, en este tiempo del fin, son pocas las iglesias que están asumiendo su misión profética de anunciar el Arrebatamiento y los juicios que se avecinan, la ira de Dios sobre la Tierra.

Cuando el Señor decidió mandar el juicio sobre Sodoma, como leímos en Génesis 18 del 16 al 21, le hizo saber esto a su siervo profeta Abraham y, al enterarse, este empezó a interceder por la ciudad, pidiéndole al Señor que no la destruyera si hallaba varios justos allí; pero no había ni 10 justos en dicha ciudad. Dios no respondió la oración de Abraham, pues Sodoma y demás ciudades fueron destruidas. Pero hubo una oración que el Señor sí respondió y fue el clamor diario de Lot. Leamos Génesis 18: 20-21 (resaltados nuestros):

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto **el clamor** contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra **según el clamor** que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

El Señor habla aquí de una oración, de un clamor que llegó al Cielo y que se había aumentado por causa del pecado agravado en extremo; dice el pasaje que esto había movido al Señor para llegar a hacer juicio contra Sodoma y demás ciudades. La pregunta es ¿Cuál era este clamor y quién lo estaba haciendo? La respuesta la encontramos en 2 de Pedro 2: 6-8 (resaltados nuestros):

⁶ y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷ **y libró** al justo Lot, **abrumado** por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, **afligía cada día su alma justa**, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)...

El clamor que subió hasta la presencia de Dios era el de Lot, el justo Lot que estaba abrumado por la conducta pecaminosa de los habitantes de Sodoma. Dice la Palabra que este clamor era diario, porque día a día Lot afligía su alma. Hoy en día nos encontramos en la misma época de Lot, en los tiempos de Sodoma, como lo profetizó el Señor Jesucristo, y el Señor está esperando a que su Iglesia eleve el clamor de juicio con misericordia, de salvación para los moradores del mundo. La copa de incienso también se debe llenar con esta oración.

El clamor que debemos elevar ahora delante del Señor continuará, cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y se llenará aún más la copa de oro de incienso; leamos Apocalipsis 8: 2-5:

² Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴ Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

Las oraciones de la iglesia son oraciones puras, santas; y dice el pasaje que leímos que estas oraciones llenan la copa de incienso, y son arrojadas a la Tierra como juicio. Aquí vemos la aplicación del clamor relacionado con la Tribulación. ¿Estás clamando para que el juzgue la Tierra, las naciones? Nada detiene los juicios del Señor; Él dijo que vienen 7 años de ira, y así será. Leamos Ezequiel 14: 13-21:

¹³ Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

¹⁴ si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

¹⁵ Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷ O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

¹⁸ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹ O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

²⁰ y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

²¹ Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

El Señor está hablando del juicio sobre Judá y Jerusalén, el cual fue consumado en su expulsión de la tierra y en todos los sufrimientos a manos de los babilónicos; pero la descripción de este juicio profetiza el de la Tribulación. Hay una referencia clara y directa a los sellos de la Tribulación sobre el hambre, las guerras, las fieras y las enfermedades o pestes, que también se describen en Mateo 24. Leamos Apocalipsis 6: 1-8:

¹Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Quiero que recuerde que esta escena, de apertura de sellos para juicio, ocurre después de que la Iglesia es arrebatada y ya está en el culto en el Cielo, vestida de ropas blancas, con coronas, arpas y las copas de incienso.

Ahora quiero que regrese a Ezequiel 14 y note que el Señor dice que, si Él decide enviar los juicios que son los mismos del Apocalipsis, y estuvieran los tres varones, Noé, Daniel y Job, en medio, es decir, si ellos intercedieran para que no fuera enviado el juicio, el Señor dice que ellos tres solamente librarían sus vidas, que ni siquiera a sus hijos e hijas podrían librar. El Señor se refiere

aquí a que cada uno es responsable de su santidad y de su oración, de su clamor por liberación del juicio.

Recordemos que Lot clamaba para que Dios enviara los juicios sobre Sodoma y demás ciudades de la llanura, pero también clamaba por su liberación. De la misma manera, Noé duró 120 años pregonando el juicio del Diluvio y también oraba, clamaba por liberación.

El tercer siervo que menciona Ezequiel es Job; y nos podemos preguntar cuál fue su intercesión, cuál fue su clamor en relación con el juicio, porque Lot y Noé sí se relacionan con los juicios, el primero con respecto a Sodoma y el segundo en cuanto al Diluvio. El Señor nos está diciendo que a Job se le revelaron los juicios de la tribulación; esto lo vemos en Job 38: 22-23:

²² ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
²³ Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?

Considero que Job representa la Iglesia santa de este tiempo del fin, antes de participar en el glorioso evento del Arrebatamiento, por varias razones:

- (1) Job estaba santo, pero no tenía un conocimiento vívido del siglo venidero, de la vida en la eternidad.
- (2) Job tuvo que aprender sobre la resurrección y glorificación del cuerpo en medio de la dura prueba que experimentó, y mediante la cual el Señor lo despertó.

- (3) Job ignoraba la supereminente grandeza del poder de Dios, y el Señor tuvo que revelársela en medio de la dura prueba.
- (4) Dios tuvo que enseñarle a Job a desprenderse de esta Tierra y a clamar, a orar en todo tiempo por la liberación del Señor, por la vindicación que finalmente recibió.
- (5) Job tuvo que librar una batalla terrible contra sus amigos apóstatas que hablaban mal del Señor, que vituperaban las promesas eternas del Señor por estar aferrados a esta Tierra.

Job vivió en la era patriarcal y algunos asumen que fue contemporáneo de Taré. Y quiero recordar un poco la historia: el Señor deja de tratar con las naciones, con las “*goyim*” (heb.), después del pecado de la torre de Babel de los seres humanos en aquella época, aunque siguió siendo soberano sobre ellas; y el Señor empieza a tratar con Abram para sacar al pueblo de Israel y en él hacer benditas a todas las naciones; lo cual implica el nacimiento futuro de la Iglesia y la bendición sobre las naciones en su salvación como parte del tronco santo, del remanente salvo, del cual el Señor multiplicará y fructificará a la humanidad en el Reino eterno, en los hijos de resurrección, en los hijos de Dios, en la raza de Cristo.

Al ser Job contemporáneo de Taré, esto indica que escuchó toda la predicación y la enseñanza que dieron antes Noé y Sem, acerca del juicio del Diluvio (la cual tuvo que haber pasado de una generación a otra); por ello, en el libro de Job encontramos profecía sobre el juicio de la Tribulación (granizo reservado para el tiempo de ira); sobre la resurrección de Cristo y la resurrección de los

muertos; además de la primera y la segunda creación, la de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

La Iglesia santa de hoy, en los tiempos del fin, se encuentra como Job; el Señor la ha despertado con dolor, con sufrimiento, con padecimiento para desprenderla de esta Tierra y prepararla para su venida en las nubes, y para que ya esté preparada, porque los dolores de parto de la Tierra que gime han llegado a su clímax; por cuanto el pecado de la Tierra se ha agravado y porque hay una Iglesia que está clamando por ser librada de la ira venidera, ser liberada de esta Tierra, de este mundo y de esta generación incrédula, perversa y adúltera.

Ciertamente, el clamor de la Iglesia está llegando al trono de Dios, está subiendo como incienso delante del Señor. El Señor quiere que la Iglesia clame con más intensidad para que vengan los juicios, pero la oración debe contener la petición de misericordia para salvación, tal como oró Habacuc; leamos Habacuc 3: 2:

2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.

“En la ira acuérdate de la misericordia”, este es el clamor que quiere el Señor oír de su desposada; pero cómo puede la Iglesia hacer el clamor por los juicios con misericordia si está acomodada a este mundo, si está arraigada a esta Tierra, si no alcanza a ver la excesiva perversidad del pecado, si no alcanza a

percibir las señales del fin, si no logra ver que el tiempo está cerca, si no se da cuenta de que este cuerpo de muerte necesita ser transformado, ser glorificado. Debemos clamar para que el Señor se lleve la mortandad de las iglesias y sean avivadas con la poderosa Palabra de Dios, mientras clamamos “ven Señor Jesús”, mientras clamamos que seamos dignos de escapar de lo que ha de venir, el juicio, la ira del Cordero, del Dios todopoderoso; mientras clamamos, “Señor juzga la tierra para que venga la justicia perdurable”. En la siguiente prédica veremos más ejemplos de clamor por los juicios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kq38Qzy7UCA>